

EPÍLOGO

La discusión de presupuestos ha terminado, y a ley de auxilios a los ferrocarriles, complementaria de aquella, concluyó también; las Cámaras suspenderán en breve sus sesiones, y la obra política y financiera del Gobierno quedará en disposición, gracias a la cooperación del partido liberal, de llevarse a la práctica. Realmente, poco más que esto ha hecho el Parlamento. Su obra, arduamente comenzada y solicitada casi a la fuerza, se ha reducido a proveer al Gobierno de medios para la lucha; consejos apenas le ha dado, en realidad tampoco se le han pedido.

Su obra ha sido patriótica, aunque no brillante; pero los dos factores que han contribuido a formarla, el Gobierno y la oposición liberal, serán juzgados, sin duda, de modo muy distinto.

El Gobierno ha mostrado desde el primer momento una falta absoluta de criterio, una carencia inconcebible de plan económico y político, y unas vacilaciones injustificables en la ejecución de su vacilante pensamiento. Según propia confesión, su presidente abrió el Parlamento con la intención de no discutir los presupuestos, limitándose a cumplir el precepto constitucional de leerlos antes del 30 de Junio. Así explicaba su tardanza en convocar las elecciones y reunir el Parlamento; y que así es cierto lo prueba no sólo su propio aserto, sino la confesión del presupuesto, preparado y enmendado exclusivamente a satisfacer las necesidades peninsulares.

Para las de Cuba, el Gobierno se limitó a pedir a las Cortes una autorización para contratar un empréstito que éstas votaron sin limitación alguna, y sin otra modificación que la de exigirle que, al dar cuenta del uso de la autorización concedida, presentase los medios de cubrir el déficit que en el presupuesto de la Península había de dejar el pago de los intereses y de su amortización: tal es la ley de 8 de Julio. Pero apenas puesto en práctica ese plan, se encontró el Gobierno con que no era realizable, porque no podía por una parte hacer el empréstito, ni por otra allegar recursos para Cuba sin el auxilio del Tesoro de la Península y sin los recursos de su presupuesto ordinario y extraordinario; y al hacer este descubrimiento, se resignó a discutir todo su plan y a legalizar la situación económica, en previsión, cada día más inmediata, de un cambio de Gobierno, impuesto por las circunstancias.

Entró, pues, en la discusión de los presupuestos; pero apenas acabado el de gastos, al empezarse el de ingresos la oposición liberal, por labios del Sr. Moré, le hizo ver que el presupuesto desde el momento en que había que atender con él a las necesidades de Cuba había dejado de ser presupuesto peninsular, y por eso solo hecho habían perdido su valor y su significación las cifras y los cálculos por el Gobierno presentados; tanto, que en vez de *superavit* habría un déficit, por lo menos, igual a la cantidad necesaria para pagar el empréstito: cincuenta, sesenta, quizás setenta millones.

Debido ver lo así el Gobierno, porque en los mismos días retiró la ley de presupuesto extraordinario, y modificándola por medio de la comisión extendió a la guerra de Cuba todos aquellos recursos pedidos antes para la Península, corrigiendo así el error inicial de su presupuesto y acomodándolo al fin, y gracias a la minoría liberal, a la realidad de las cosas. Pero hasta qué punto esta adaptación fue obligada y contraria al plan primitivo, puede apreciarse cuando se vio al ministro de Hacienda formular la extranja pretensión de que se discutiera el proyecto de ley que aplica el pretendido *superavit* del presupuesto a ciertos fantásticos remedios para la agricultura, cuando ya estaba convenido y ejecutoriado que todos los recursos del presupuesto habrían de aplicarse a Cuba.

Con semejantes precedentes, la conducta de la mayoría y del Gobierno en la discusión del presupuesto había de ser vacilante, incierta, sin método y sin criterio. Mientras no se había visto el enlace entre sus cifras y las del presupuesto de Cuba, lo defendió como una continuación perfeccionada de los presupuestos anteriores. Cuando aquel enlace se hizo público, fue el apuro y el apremio de las circunstancias.

Frete a esta carencia de ideas y de plan, la oposición liberal ha tenido un sistema fijo y una regla invariable de conducta. Siempre que se ha tratado de recurrir a la guerra, los ha convalidado y votado sin vacilación ninguna; su único propósito ha sido mejorar los proyectos, como mejorada quedó por su iniciativa la ley de 8 de Julio. Así lo ha dicho hasta la saciedad el señor Gamazo.

En cambio, mientras se trataba sólo de la Península, la minoría ha proclamado aquellos dos principios aceptados al parecer por ambos partidos, y con los que se venía gobernando nuestra Hacienda desde que el Sr. Cánovas del Castillo en 1890 formuló ante el país la necesidad de nuestra regeneración financiera, para la que ofreció su apoyo resuelto y vigoroso el partido liberal; todo gasto no justificado en los ministerios civiles (los militares no se discuten ahora) ha sido combatido por la minoría; todo aumento en los gastos ordinarios ha sido también condenado; y, aun a riesgo de la acusación de obstruccionismo, esta regla se ha seguido invariablemente, estaba dispuesta a aplicarla a los proyectos de ingresos extraordinarios, cuando el Gobierno, rectificando, como queda dicho, su conducta, declaró que necesitaba esos recursos para sostener la integridad de la patria. Ante esa declaración, la minoría liberal cedió, se limitó a consignar sus opiniones, y los presupuestos, en su integridad, salieron en pocos días del Congreso.

Hoy, que ya pertenece todo esto a la historia; hoy, que puede examinarse el conjunto de lo ocurrido y juzgarse la conducta de nuestros amigos por el resultado de la obra, el partido liberal, lejos de ser acusado de intransigencia, de obstruccionismo o de vacilación, merecerá el aplauso del país. Sus convicciones más profundas, sus reglas de conducta más constantes han sufrido aplazamiento y suspensión, suscribiendo sin vacilar cuanto el Gobierno declaró necesario para dar al ejército los medios de cumplir su salvadora misión allende los mares. Y lo hecho por la minoría del Congreso ha sido repetido en términos los más explícitos por la del Senado; a las veinticuatro horas de haber sido votada en el Congreso la última ley del sistema de presupuestos, la de los ingresos extraordinarios lo fue también en el Senado. Ni las fatídicas palabras del Sr. Silveira en su discurso del 8 de Agosto, ni las reclinaciones extemporáneas del ministro de Hacienda en la última discusión del Congreso, ni las repetidas y poco justificadas alusiones de obstruccionismo a las minorías liberal, tienen hoy ya valor, ni merecen otro recuerdo que la explícita condenación que de ellas hizo el presidente del Consejo de ministros en su último discurso del Senado.

Liquidada, pues, la cuenta, resulta que la minoría liberal ha gobernado más que el Ministe-

rio, ha tenido más conciencia de sus deberes que los ministros, ha hecho más por la salvación de la patria que los depositarios del poder real, hasta tal punto, que sin su concurso ni habría habido presupuestos, ni recursos extraordinarios, ni medios de dar al crédito público la expansión y las energías de que está necesitado.

Más aún: si sus consejos se escuchan y la voz de nuestros amigos se atiende, el futuro empréstito podrá contratarse, no sólo en cantidad suficiente para las exigencias de la guerra, sino en forma y términos, no pensados antes por el Gobierno, que hagan llevadera la carga de sus intereses y dejen desembarazados y en disposición de allegar nuevos recursos, tanto al Tesoro de la Península, como al Banco de España.

Diffidit fuit también la tarea de la minoría liberal en el Senado, pero confiada al patriotismo y habilidad parlamentaria del Sr. Montero Ríos aquella cuestión que parecía tan crizada de dificultades, se resolvió en una patriótica inteligencia, en la cual los liberales llevaron una parte, según reconoció el Sr. Cánovas, y el Gobierno obtuvo los medios que solicitaba para llevar a los mercados extranjeros la firma y el crédito de España.

Pero, ¿qué pensará el país, qué dirá y qué última impresión podrá quedarle de lo hecho por sus representantes en Cortes, ya que a él le interesa poco las cuestiones de la mayoría y de la minoría, y lo único que aquilatará, porque es lo único que conoce, es la resultante que se llama acción gubernamental y legislativa?

Parécenos que su juicio está en suspenso, y que eso es lo mejor que pueden desear los elementos políticos que le dirigen, Gobierno y Par-

tido, que lleva la libertad en las banderas que cobijan a nuestros soldados, es por lo que aconsejamos al partido liberal que se prepare y viva en guardia.

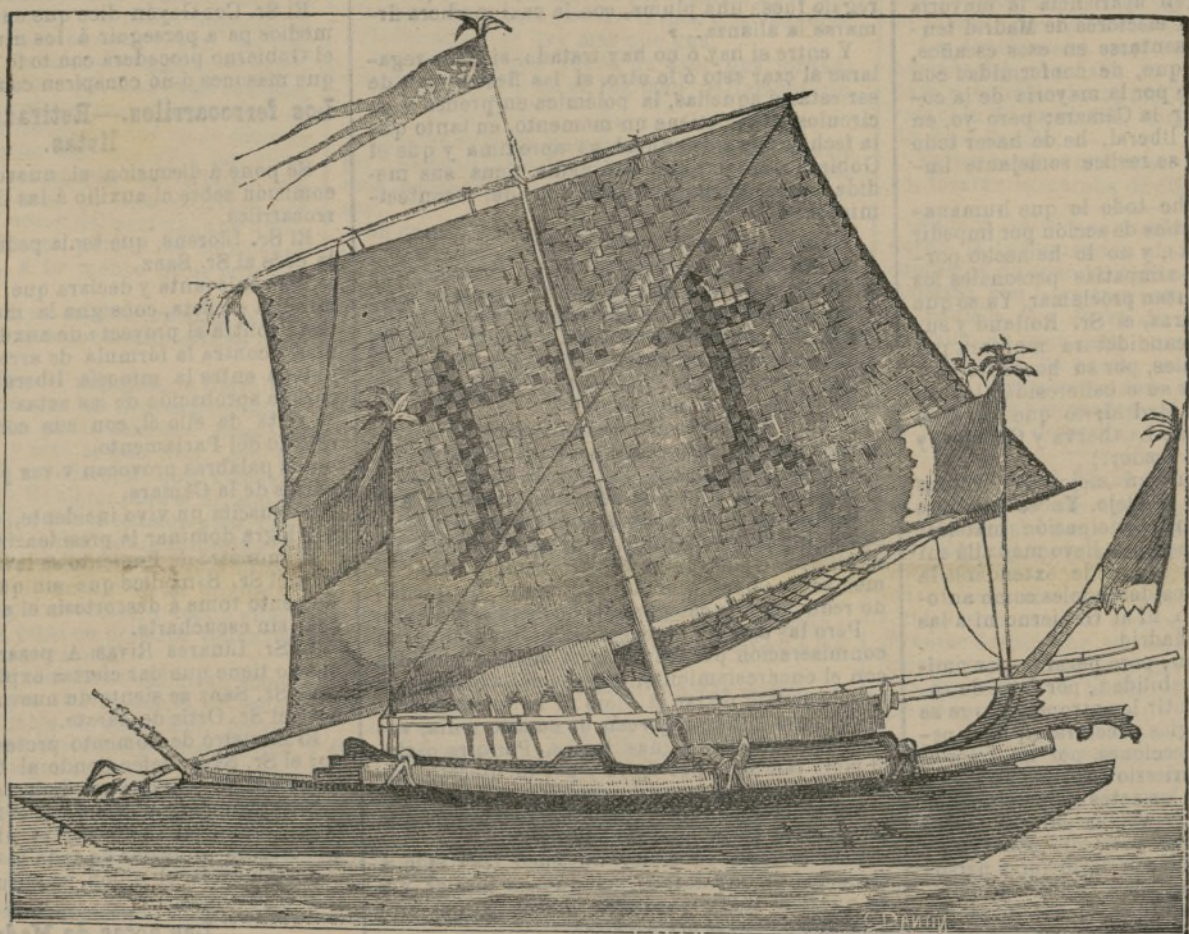
No hay que contar con que las Cortes volverán a reunirse en mucho tiempo; no hay que hacer-se la ilusión de que el partido liberal tendrá una tribuna, desde la cual dirija su voz al país; vale más recelar que cuando esa tribuna se abra quizás sea tarde para servirle de ella.

Hay, pues, que tomar desde ahora para dentro de pocos meses la resolución de examinar ante el país y en voz alta de qué manera responde el Gobierno a esa omnívota confianza y a la firma en blanco que para disponer de los hombres, de los tesoros y del porvenir de la nación le ha dado; porque si no responde bien y lesalmente a esa confianza, y aun si el éxito, como ha dicho el Sr. Sagasta, no legitima los extraordinarios sacrificios del país, entonces hay que hablar al país sinceramente, decirle lo que ocurre y explicarle sus causas; denunciar al que haya faltado a lo ofrecido, y, sobre todo, exponer lo que debe hacerse, trazar ante el país, mientras sea tiempo, el programa de lo que los liberales harían, y pedir el poder por quien tenga convicciones y energía para salvar la patria y acierto para lograrlo. Con los medios puestos al alcance de este Gobierno, no sólo debe conseguir esos sagrados objetos, sino que tiene la obligación de triunfar. Si no lo hace, el partido liberal tiene el deber de acudir al país, de advertirle a la Corona el riesgo que corre la patria, y en último término de hacer aquel esfuerzo e imponerse aquel sacrificio que corresponda al compromiso que ha contraído.

y ya verán ustedes qué buen arte se da para empeñar la última parte.

En la isla de Pan-ay (qué gran papel haría Tetián, que dice:—Dond hay Pan, bien se puede mandar un *barangay* y mostrar diplomacia en actos del servicio y comisiones llevando bajo el frac, con mucha gracia, de la camisa sueltos los faldones, pues las gentes ig aras así no dirán que es la de once varas, en la que nunca el duque se metió, que es prudente y callado; y yo le admiro. A inspeccionar los moros de Joló muy bien puede marchar Peña Ramiro, siempre y cuando nos deje aquí al buen Luna y a Frontaura, satirico y ameno, hoy de aprensiones y juanetes lleno.

¿Será mala fortuna que el general Borán desde el Grao se embarque en dirección a Mindanao? que al fin y al cabo lo que haciendo está ni a él propio ni al país ni a mí-dá-ná, si bien es tal su suerte que si a preguntar llega por Lanau, va a salir *tranquilo*, como el refrán advierte. Yendo todos allí ¡voto al demonio! ¿dónde habrá que enviar a don Antonio? Lector ¿lo adivinas? A don Antonio, que aunque está cenceño le parece el Pacífico pequeño y toma a las estrellas por vecinas, porque ponga a los indios como nuevos es preciso mandarle... a *freir huecos más allá de las islas Filipinas*.



FRANCIA RUMOR DESMENTIDO

(POR TELÉGRAFO)

Paris 3.—El ministro de las Colonias no ha recibido confirmación alguna de la supuesta evasión de Cayena del ex capitán Dreyfus, rumor de que se había hecho cargo un periódico inglés.—*Fabra*.

PUES SEÑOR...

En medio de las islas Filipinas (esto nos lo sabemos unos pocos), ó, mejor dicho, en medio de Luzón (estas explicaciones son divinas para quien mostrar quiere *ilustración*) existen dos provincias: las de Ilocos, que, con la de Pampanga y con la de Batanga y la de Bulacán,

ya verán usted qué desazón nos dan. No es posible, lector, estar tranquilo con el alma pendiente de Ilo-Ilo, presumiendo que hay focos de insurrección en una y otra Ilocos. ¿Cómo se va a arreglar para que *cuya para allá* un pariente nuestro digno ministro de Ultramar? ¿No le parece a ustedes conveniente remitir a Pampanga a Castellano, que iría muy ufano con el alma tranquila a oír cómo llamaban *Castillo*?

Aun mucho mejor fuera facturar a Batanga a Valdesera, y en Batanga y Pampanga tendríamos dos tráficos de Kananga... Para ir a Bulacán es el más indicado Oca-Gayón, pues que es un *Bulacán* cada elección, y pronto lo serán en la Diputación.

A Nueva-Bojia deben muy formales ir de niños de allí a consejos de la abundante especie de protervos y al mirarlos Paternos y Rizales huirán desparovados como ciervos. Es propio asaz moderno y muy propio de puntos filipinos redomados, treideros y ladinos el llamarse Paterno y demostrar después amor filial ofendido a la patria, con Rizal. En la isla de Mindoro la debe recorrer el señor de Navarro Revartar, que es de la hispana Hacienda honra y decoro;

Los diputados carlistas, después de maduro examen y de recias disensiones, acordaron retirarse. Obedecieron así a la opinión general, la cual hace muchos años que los mandó retirar.

Según nuevas fidedignas, llegará la suspensión de las sesiones el sábado. ¡Qué Cánovas, santo Dios! No se contenta con menos que imitar... al Creador. Hizo todo cuanto quiso... y el sábado descansó.

¡CRIA CUERVOS!

No hay que negar a los diputados carlistas ciertos conocimientos dramáticos, si bien se muestran más duchos en la teoría que en la práctica. Pertenecen a esa clase de autores que, conocedores de la estructura cómica ó dramática, dicen acertadamente: «aquí hace falta un chiste», y el chiste no se les ocurre.

Los diputados carlistas han creído oportuno un efecto dramático antes de que caiga el telón parlamentario, y hasta este punto iban bien encaminados. Su papel durante el primer acto ha sido bastante borroso, y nada perdían ellos con llamar la atención del público en la última escena. Ahora bien; ¿qué hacer para lograr ese efecto? Ellos están desavenidos con el galán y con la dama, y hasta con el barba y con el coro general; no podían elogiar el proyecto porque esa era empresa difícil, y menos podían destruirlo porque la actitud de la minoría liberal señalaba lo más patriótico en este caso.

En este apuro, han resuelto hacer un *multis*. Pero tan fuera de la situación, tan extemporáneo y tan sin sujeción, que al verlos salir de escena al caer el telón, el público, nada comovido por cierto, se pregunta:—¿Por qué se van? Como el discurso del Sr. Sanz no satisficiera esa curiosidad, puesto que, de no estar conformes con el proyecto, podían haber salvado su responsabilidad del mismo modo que la minoría de nuestro partido, la gente se dio a cavilar un momento si esta retirada, que no podemos llamar de los diez mil, ni de los diez siquiera, tendría su intrínseco, y sería como el prólogo de esos poemas bárbaros que empiezan en Navarra y acaban en Navarra, que afortunadamente nunca han podido acabar en la plaza de Oriente.

Esta cavilación, preciso es confesarlo, era fundada. A nadie podía extrañar que los carlistas aprovecharan el momento de mayor angustia de la

patria para ejecutar su movimiento tradicional en dos tiempos: primero alzarse y después caer; una especie de compás de dos por cuatro guerrero.

Ya lo han hecho otra vez, y, por lo tanto, *les cabe*. Pero, como hemos dicho antes, el público se tranquilizó en seguida.

En primer lugar, porque algo dijo el señor Sanz en este sentido. Y en segundo lugar, porque aun el político más excéntrico rechaza sin examen la monstruosidad de que haya apasionados que aguarden estos momentos de angustia para clavar el puñal por la espalda.

El despecto engendrado por el eterno fracaso de sus armas puede poner, y pone, en efecto, a los carlistas a pique de meter tabaco por el Pireneo, con tal de tener algo que contar; pero de eso a convertirse en glorificadores de Maceo, cuya conducta quedaría muy por encima de la de los carlistas *actícos*, ya hay mucha distancia.

Nosotros, cada día más tranquilos por la suerte de las instituciones liberales, ya se intenta atacarnos criminalmente en el campo, ya sufran el ataque recordor de enemigos solapados, oremos que la retirada de los diputados carlistas no esté relacionada con la actitud de las *masas* (honradas, como es salido) del partido carlista; sin que esto pueda evitar que sea efectivamente el despecto lo que impulsa a los retirados; despecto parlamentario, triste experiencia de que sus esfuerzos son completamente inútiles y de que, si acuden al Parlamento obediendo su deber de españoles y de hombres de talento y de prestigio, su trabajo resulta ingrato é infecundo porque lo realizan a título de enemigos de la libertad, como opio del Señor, como voz anacrónica, fonógrafo que ha guardado palabras de otros siglos, que en este nadie absolutamente quiere oír.

No son ellos los que se van: es la naturaleza que se desembaraza suavemente de un cuerpo extraño.

Y el Sr. Cánovas, a quien ahora molesta un tanto la retirada de los carlistas, fue el que introdujo ese cuerpo extraño en los tejidos del Parlamento.

Por eso le decimos: ¡Cria cuervos!

NUESTRO GRABADO

Embarcación filipina

Dada la situación geográfica de las islas de aquel archipiélago entre dos mares, el Índico y el Pacífico, con extensísimas costas y anchos, cómodos y seguros puertos naturales, alguno de ellos como el de Manila, al cual no hay ningún otro en el globo comparable en amplitud, y existiendo en aquella comarca grandes bosques de riquísimas maderas, que podían servir de material para la construcción de buques; con cordeles del inapreciable abaco, natural parece que existiera en las islas Filipinas una inmensa flota dedicada a la comunicación y al tráfico entre los diversos puntos del archipiélago y de éste con la Metrópoli.

Mas no es así. Lo accidentado de las costas, la profusión de estrechos, los vagueros ciclónicos, las ondulaciones de las aguas conocidas con el nombre de *dolos* y consecuencia del movimiento atmosférico de las aguas en las regiones ecuatoriales, no tienen por cierto dificultades que ofrecer a la navegación distintas de las que en otros climas y zonas ofrecen los alisios del Norte y del Sur, porque en cambio las corrientes del Pacífico, al llegar a su interferencia con las del Índico, hacen a expensas de mayor elevación en las mareas que sean nulas las corrientes, como acontece en otros lugares, en el mar de Mindoro y en Ilo-Ilo, y de esto resulta una navegación semejante a la que puede hacerse en un lago.

Por estas circunstancias y por el escaso movimiento del comercio de cabotaje efectúase la navegación en endebles embarcaciones, toscamente construidas por los indígenas, embarcaciones como la que hoy reproducen nuestro grabado, que llevan el nombre de *banas*.

Dispuestos ya a la travesía nuestros barcos de guerra, pronto harán ondear la bandera nacional sobre las aguas del archipiélago filipino, donde acaso no sea inoportuno recordar el auxilio que la naturaleza con sus tempestades ofreció a la heroica defensa de aquella colonia española, cuando en tiempo de Carlos IV terminó desastrosamente la expedición de los ingleses contra Filipinas.

JAPON

MAS TERREMOTOS

(POR TELÉGRAFO)

Yokohama 3.—El 31 del mes de Agosto último se sintió un terremoto en las provincias del Nordeste y destruyó por completo a Bokoga, causando numerosas víctimas.

En el mismo día un violentísimo tifón devastó las provincias meridionales. Aunque no hay noticias precisas, se supone que este tifón alcanzó a la parte septentrional de la isla de Luzón.—*Fabra*.

REBELION EN FILIPINAS

Una carta de Beránger

El señor ministro de Marina ha dirigido la siguiente carta al presidente del Consejo: «Mi distinguido jefe y querido amigo: Tengo la satisfacción de manifestar a usted que, cumpliendo sus órdenes, saldrá hoy a las doce para Filipinas el batallón expedicionario de infantería de marina a bordo del vapor *Cataluña*, llevando completo su material sanitario y además cada soldado su bolsa de socorro, armamento Müsser, vestuario y equipo, cartuchería y dos pagas de marcha, estando algunas compañías en disposición de prestar servicio en el momento de desembarcar, y he dispuesto que a las demás se las instruya a bordo, los días que haga bueno, durante la travesía.

Desde el lunes al miércoles ha quedado organizado este batallón, que va animado de un alto espíritu, lo mismo en sus jefes y oficiales que en las clases y soldados, siéndome grato expresar a usted que lleva un personal lucido y brillante. Sin otro particular, quedo suyo, como siempre, afectísimo y atento amigo S. S. Q. B. S. M., José María de Beránger».

Voluntarios

Zaragoza 3 (25 t.) El tren militar procedente de Madrid conduce a Barcelona 350 soldados voluntarios que forman parte del batallón de cazadores que se está organizando en la capital del principado con destino a Filipinas.

NOTAS PARISIENSES

Paris se engalana y se hermosa para recibir á sus amigos visitantes. Por todas partes se ven obras de restauración; unas que expresamente empezadas con motivo del gran acontecimiento se apresuran para que estén terminadas en la fecha debida; otras, de iniciativa diferente y de anterior fecha, por cuyo fin se esfuerzan para que á la llegada del czar no haya compinamientos desagradables en esta artística y primorosa villa, que ni para los caballos es ya infierno y si sólo paraíso en el que Evas y Adanes y serpientes hormiguean sin cesar.

Después de la cena manifestaron deseos de ver algo de Madrid, ofreciéndose el *gancho* para acompañarles; salieron con él, llevándose á una casa *non sancta* (no sin visitar antes algunas tabernas), cobrándoles en dicha casa por su entretenimiento quince pesetas, llevándose después á otra casa, que seguramente sería de más categoría, pues allí les hicieron pagar noventa pesetas de cuenta de las mujeres y siete de una botella de manzanilla.

Hasta aquí todo fué en paz; pero al ir á la casa de huéspedes á despedirse para marchar á la estación y pagar el importe de la opiparosa cena, les exigió el dueño como precio de ella treinta y tres pesetas, á lo que contestó uno de los soldados que hablara en serio; y como el hospederero insistió en su cuenta, le dijo el mismo soldado: «Le daré á usted tres pesetas por las camas, aunque no se han usado, y diez por la cena. De no conformarse usted, me quejaré á quien corresponda.» Parece que se conformó el buen patrón y aceptó las 13 pesetas; pero al marcharse los huéspedes les dijo que le habían dado dos duros falsos, haciéndoles entrega de ellos; ante la premura de la salida del tren, le dieron un billete de 25 pesetas para que se cobrara; se marchó el patrón á cambiar, y en la vuelta les dió uno de ellos falso también.

Después de esto, y comprendiendo que habían sido estafados, se fueron á dar conocimiento de ello á la delegación; volvieron á la casa de huéspedes acompañados de un escribiente, pues el delegado se encontraba enfermo, y con sólo su presencia, sin necesidad de grandes argumentos, bastó para que el patrón les devolviese tres duros buenos, quedando todo terminado.

Pero al regreso de los soldados y el escribiente á la delegación como ya se había enterado del suceso el activo e inteligente delegado Sr. Chicheri, llamó á su presencia al hospederero y á su aliado el *gancho*, y formadas las diligencias de todo lo dicho, las remitió, con los detenidos, á disposición del juez militar de guardia.

Tenemos la completa seguridad de que este hecho será castigado como se merece.

LAS ACTAS DE MADRID

Del discurso de nuestro querido amigo el señor Aguilera, tomamos los siguientes párrafos: «Después de los sucesos dolorosos que por que ha atravesado el país; después de la labor á que venimos dedicados hace tantos meses; cuando parece que el momento no es oportuno para un debate como este, se presentan á la consideración de la Cámara cuestiones que casi tenía ya olvidadas, y se procura que en apariencia la mayoría que han obtenido en apariencia la mayoría de los sufragios de los electores de Madrid tengan la satisfacción de sentarse en esos escaños, previa la declaración que, de conformidad con el dictamen presentado por la mayoría de la comisión, se sirva hacer la Cámara; pero yo, en nombre de la minoría liberal, he de hacer todo lo posible para que no se realice semejante imprudente acto.

Confieso que he hecho todo lo que humanamente cabe en mis medios de acción por impedir que llegue este instante, y no lo he hecho porque no me merezcan simpatías personales los candidatos que se intentan proclamar. Ya sé que el señor conde de Repáraz, el Sr. Rolland y sus demás compañeros de candidatura merecen por sus cualidades personales, por su honradez, por su posición social y por su caballerosidad los votos de los electores de Madrid; lo que les falta son los votos. (Los Sres. La Cierva y Cánovas y Vallejo interrumpen al orador.)

O les sobran, si quieren mejor los señores La Cierva y Cánovas y Vallejo. Ya sé que esos candidatos no tuvieron participación material en ciertos dolorosos sucesos, y llevo más allá mi benevolencia; creo que no puede extenderse la culpabilidad directa, considerándoles como autores materiales del hecho, ni al Gobierno ni á las autoridades locales de Madrid.

No pecaron por acción, pero pecaron por omisión, por levedad, por debilidad, por falta de resolución para no consentir los atropellos que se cometieron en los colegios electorales; han pecado después de la comisión del crimen que debe haber hecho resplandecer en los actos para depurar el régimen representativo y volver por los fueros de la moralidad política para que salieran de aquí esos candidatos, que son dignísimas personas, pero que debían volver á recibir en horizontes más limpios y amplios el veredicto del cuerpo electoral, para que los pudiéramos recibir con los brazos abiertos, como los hubiéramos recibido si no hubieran venido sus actos con tan gran mancha.

Aquí ha venido el Gobierno informado en altos móviles de patriotismo y nos ha pedido todo género de recursos; ha pedido que contingentes de reclutas en número crecidísimo vayan á aumentar las filas del ejército; nos ha pedido los últimos restos de la fortuna pública, y todo se lo hemos otorgado y enaltecimiento del ejército y en defensa de la integridad nacional.

Pero ahora viene ese Gobierno, cómplice de la mayor inmoralidad política que se ha cometido en los últimos tiempos, y viene esa comisión de actas haciendo solidaridad de los hechos que simultáneamente, y movido e impulsado por las circunstancias, he denunciado al Congreso, á que quer que nosotros participásemos de esas acciones insanas realizadas por los mudiferos de elecciones.

Esa comisión de actas, que hace justicia en ciertos momentos, cuando se trata de algún candidato ministerial perdido al fin en las brumas de un distrito rural ó en el seno de una Diputación provincial, de donde no ha salido la fama de su elocuencia, y que no tiene otro apoyo que el de las influencias que en ciertos momentos le amparan del escamismo local, á ese le sacrifican, pero cuando se trata de títulos nobiliarios, cuando se trata de individuos relacionados con las altas personalidades de la política española, cuando se trata de los candidatos de Madrid, ¡ah!, entonces es preciso abrirles las puertas y abrirles también para dar una compensación tardía á aquellos que fueron los principales amparados de esa candidatura, á aquellos que un día abandonásteis cuando tenían el deber de defenderlos, y á quienes queréis otorgar hoy una compensación tan hipocrita como tardía.

El partido liberal no puede asociarse á esos hechos; tiene que censurarlos, tiene que formular la más enérgica protesta contra ellos, porque no quiere confundir los actos que realiza á impulsos del patriotismo con aquellos que tienden única y exclusivamente á satisfacer determinados intereses políticos; y al decir esto, respondiendo á las palabras pronunciadas por el Sr. Sanz. Nosotros no queremos justificarlos. El Gobierno y la comisión tenían el deber de haber protestado contra ellos con sus hechos, no por llamando á los diputados por Madrid, sino declarando la gravedad de las actas que se impone como necesaria, y que se deriva de todos sus antecedentes.

Italia y los Estados Unidos

(POR TELÉGRAFO)

Roma 2.—A juzgar por algunos telegramas, se advierte cierta tirantez de relaciones entre los Gobiernos de Italia y los Estados Unidos por no haberse aún resuelto satisfactoriamente la cuestión surgida con motivo de los atropellos de que fueron víctimas varios súbditos italianos en los Estados del Sur.—*Fabra.*

Hazañas de un gancho

Anteanoche, en el tren de Andalucía y procedente de Cádiz, llegaron, entre otros, dos soldados de los escuadrones para ir á Cuba, y que debieron salir ayer mañana, no haciéndolo por la causa ó accidente que les ha ocurrido y sobre lo que deben fijar su atención todos los delegados de vigilancia y demás autoridades llamadas á evitar actos tan inmorales y escandalosos como el que nos ocupa.

Dichos soldados traían cierta recomendación para hospedarse en la posada del Peine la misma noche que tenían que detenerse en ésta; mas se les presentó uno de tantos *protectores* de viajeros, conocidos con el nombre de *ganchos*, tratándoles de desobedecer la dicha posada y aconsejándoles que se fueran á su casa donde se hospedaban dos paisanos suyos, que pagarian sólo una peseta por cama y que la comida les importaría lo que ellos quisieran gastar.

Por fin consiguió su propósito, y una vez en

simio, en el hotel Clacharramendi, improvisándose después un baile en el campo.

Los excursionistas regresaron muy satisfechos, é hicieron grandes elogios de los panoramas que vieron y de la comisión encargada de obsequiarlos.—*El correspondiente.*

Comisión

Bilbao 3 (4 t.)
Acababa de salir para Madrid los señores Chávarri y Martínez Rodas, y los diputados Casa Torre, marqués de Villalonga, D. Benigno Chávarri, y los representantes de la Liga de Productores de Vizcaya, Sres. Molina y Zacañondegui, con objeto de gestionar la resolución favorable del asunto de la industria siderúrgica, cuyo artículo 3.º del proyecto leído ayer ha causado á los vizcaínos profunda indignación.—*Mencheta.*

LAS TARDES DEL PARLAMENTO

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1896
Abrió la sesión el señor marqués del Pazo de la Merced, á las cuatro, siendo muy contado el número de senadores presentes.

Se aprueba el acta de la anterior y se entra en el

ORDEN DEL DÍA

Son aprobados sin discusión los dictámenes relativos á los proyectos de ley, declarando de interés general los puertos de Abona y Espinola á la Palma (ambos de Canarias).

También se aprueban varios dictámenes de carreteras, incluyéndolos en el plan general de las del Estado.

Se suspende la sesión para que el Senado pueda reunirse en secciones.

A las cinco y diez se reanuda la sesión, se da cuenta al Senado del resultado de las secciones, leyendo los dictámenes de las comisiones, siendo declarados urgentes.

Se da por el señor presidente lectura de la orden del día y se levanta la sesión á las cinco y veinticinco minutos.

CONGRESO

A las cuatro menos cuarto abrió la sesión el Sr. Pidal.

Acto seguido, el general Martínez exita al Gobierno á que persiga á los filibusteros de Madrid.

El conde de Tejada de Valdosa ofrece votar por la causa de España.

El Sr. Mella solicita del ministro de la Gobernación que exponga su opinión sobre la masonería, que estando prohibida por la iglesia debe ser perseguida por las autoridades.

El Sr. Cos-Gayón dice que en las leyes no hay medios para perseguir á los masones, pero que el Gobierno proceda con todo rigor contra los que masones ó no conspiran contra la patria.

Los ferrocarriles.—Retirada de los carlistas.

Se pone á discusión el nuevo dictamen de la comisión sobre el auxilio á las Compañías de ferrocarriles.

El Sr. Llorens, que tenía pedida la palabra, se la cede al Sr. Sanz.

Este se levanta y declara que, por acuerdo de la minoría carlista, consigna la más enérgica protesta contra el proyecto de auxilios á las Compañías y contra la fórmula de arreglo que supone habida entre la minoría liberal y el Gobierno para la aprobación de las actas de Madrid, y que en vista de ello, con sus correligionarios, se retiran del Parlamento.

Sus palabras provocan vivas protestas de todas partes de la Cámara.

Se suscita un vivo incidente, que á duras penas logra dominar la presidencia.

El ministro de Fomento se levanta á contestarle, y el Sr. Sanz dice que sin que el ministro de Fomento tome á descortésia el acto, se va á marchar sin escucharle.

El Sr. Linares Rivas: A pesar de eso, el Gobierno tiene que dar ciertas explicaciones.

El Sr. Sanz se sienta de nuevo con su compañero el Sr. Ortiz de Zárate.

El ministro de Fomento protesta de lo dicho por el Sr. Sanz, defendiendo al Gobierno de las imputaciones hechas por dicho señor diputado.

Este abandona el salón con el Sr. Ortiz de Zárate, pronunciando al salir el último una frase que origina protestas de toda la Cámara.

Restablecido el orden, se aprueba sin discusión el proyecto.

Las actas de Madrid

Se pone á discusión el voto particular del señor Aguilera, que lo impugna el Sr. Lacierva.

El Sr. Aguilera defiende en un elocuente discurso el voto particular, pidiendo la anulación de las elecciones por Madrid.

Enumera con gran número de datos el cortejo de mixtificaciones, abusos y arbitrariedades que precedieron al día de las elecciones, y las vergüenzas y falsedades cometidas el día de la elección.

Habla de que habiendo publicado la prensa los datos oficiales de que los diputados conservadores electos habían obtenido 31.000 votos, resultó á los dos días que habían conseguido la friolera de 45.000, cifra incomprensible y que demostraba una enorme superchería.

El señor conde de Peña Ramiro: ¿Cuántos votos tuvo S. S. en su distrito?

El Sr. Aguilera: Responde que es gratuita y envuelve cierto cargo que rechazo enérgicamente. Tuve el 60 por 100 de electores.

Pero S. S. que es un diputado canero, no entiende de esas cosas, y ahora que S. S. trata de mortificarme, diré que las mixtificaciones escandalosas que denuncié se hicieron en el despacho de S. S. y con la connivencia del secretario del Gobierno. (Bueno, bien.)

El señor presidente, que nota el cariz que iba tomando el debate, hace observar al Sr. Aguilera que la interrupción del Sr. Peña Ramiro era con el intento de dar calor al debate y de que la Cámara escuchara arranques de inspiración del orador.

El Sr. Aguilera persigue su discurso, relatando y probando las falsedades de la elección de Madrid y la justicia con que pide su anulación.

Rectifican los Sres. Lacierva y Aguilera, y habla brevemente el ministro de la Gobernación.

Puesto á votación nominal, se desecha el voto particular por 69 votos contra 14.

Después se aprueba el dictamen de la comisión de actas y el de la de incompatibilidades, y son proclamados diputados los señores duques de Bailén, D. Guillermo Benito Rolland, conde de Repáraz, marqués de G. S. Torres, D. Teodoro Bonaplata, D. José de la Presilla y D. Valentín Cepeda.

Sin discusión se aprueba el acta del Sr. Lasaña (D. Agustín) por Véz Rubio, y la del señor Rodríguez (D. Tirso) por Arnedo.

Son proclamados y admitidos dichos señores. Se lee el dictamen de la comisión de actas proponiendo la nulidad de las elecciones por el distrito de Dolores, y la Cámara lo aprueba.

También se aprueba un dictamen de la comisión de presupuestos sobre un crédito extraordinario.

El Congreso acuerda reunirse mañana en secciones.

Después de darse cuenta del despacho ordinario, se levanta la sesión.

Erán las seis de la tarde.

DISPOSICIONES OFICIALES

La Gaceta de hoy contiene las siguientes: PRESIDENCIA.—Ley sobre represión y casti-

tigo de los delitos cometidos por medio de sustancias ó aparatos explosivos.

HACIENDA.—Ley reformando las partidas 43, 44 y 45 del Arancel de Aduanas en la forma que expresa.

Otra aplicando á los títulos de la Deuda del Estado y del Tesoro el procedimiento marcado en los artículos 543 á 555 del Código de Comercio, para obtener el pago de los documentos de crédito robados ó extravuados.

GUERRA.—Real decreto concediendo al general de división D. Pedro Pina y Fernández la gran cruz del Mérito militar.

UNA DENUNCIA

Ante el juez Sr. Martín Ruiz se presentó ayer una denuncia importante. Quien la presentó es una mujer llamada Tomasa García Ruiz, de sesenta y seis años de edad, casada y natural de un pueblo de la provincia de Burgos.

En el escrito, al que acompañan documentos, partida de casamiento y la copia de un acta de un juicio de conciliación, se consignaron hechos que tienen a go de novelescos, y de los que nada ó poco puede decirse hasta su confirmación.

Manifiesta Tomasa García que el año 1853 contrajo matrimonio en la iglesia de Santa María de Bilbao con un individuo que al poco tiempo se separó de su lado para sentar plaza en el batallón de cazadores de Alba de Tormes y después en el cuerpo de ingenieros.

Pasados muchos años supo la referida Tomasa García que su marido había prosperado en su carrera militar y ocupaba á la sazón un alto puesto.

Se enteró también de que el antiguo soldado vivía en una provincia inmediata á la de Madrid, casado con una señora viuda de un oficial del mismo cuerpo.

Todas estas noticias decidieron á Tomasa García á inquirir de un modo cierto el paradero de su marido, cosa que consiguió tras no pocos sinsabores y sacrificios.

Un día, estando la denunciante á la puerta del régio alcázar, reconoció á su esposo en uno de los generales que acudían á felicitar á S. M. el rey.

Desde ese momento, Tomasa no pensó más que en citar al general á juicio, al que aquél concurrió, manifestando que no conocía ni de vista á la que lo citaba.

Posteriormente se recibió en el ministerio de la Guerra una denuncia firmada por un tal Couvin, denuncia que fué desechada por suponer que la denunciante no se hallaba en su sano juicio.

Hacia en ella relación de los hechos que arribaban á ella, y que nadie se atrevió á creer, por ser el general aludido por Tomasa, persona honradísima y que por su caballerosidad y posición merecía toda clase de consideraciones y respetos.

En vista de que la denuncia no prosperó en el ministerio, se dedicó la denunciante á concurrir á las oficinas del Juzgado con sombra asidua, deseada á conseguir su propósito.

Ayer la denuncia fué admitida por el Sr. Martín Ruiz, el cual dió conocimiento de ella á la autoridad militar, por ser de esta jurisdicción la persona á quien se denuncia.

Tal es la relación de los hechos que hemos oído, y de cuya veracidad no respondemos, porque se sospecha que la denunciante no está en su cabal juicio.

Hoy, y por si todo fuera producto de alguna alucinación, será reconocida la susodicha por los médicos forenses.

En este asunto entenderá el Sr. D. Luis Mesa, juez del distrito de Palacio, el cual ha citado hoy, para que se rectifique en su denuncia, á Tomasa García Ruiz.

Noticias de San Sebastián

(POR TELÉGRAFO)

San Sebastián 3.
La reina regente ha firmado una propuesta de cruces rojas del Mérito Militar por acciones de guerra; un decreto convocando á elección de dos senadores por Cuenca, señalándose para esta acción el 1.º de Octubre próximo; otro aprobando el reglamento para la administración y cobranza del impuesto sobre el importe de los billetes de viajeros; otro sobre navegación y consumos; otro sobre derechos reales y transmisión de bienes; otro mandando promulgar la ley de prórroga á la Compañía Arrendataria de Tabacos; otro de recompensas por hechos de armas en la campaña de Cuba.

San Sebastián 2.
Acaba de celebrarse en la Zurriola solemne misa de campaña ante inmensa concurrencia. Un día espléndido ha contribuido á la brillantez del acto. Frente al altar se había levantado una tribuna con dosel rojo.

El rey, vistiendo uniforme de cadete de infantería, la reina, las infantas y la alta servidumbre presenciaron la ceremonia, como también las autoridades y corporaciones.

Las fuerzas expedicionarias formaban varias columnas de honor.

Celebró la misa, bajo un dosel morado, el obispo de Vitoria, quien después pronunció sentidas frases diciendo que la bandera española, rematada por la cruz, no puede ser vencida.

Las tropas que hoy se ausentan volverán á la madre patria para decir á la reina regente que la perla que engarzó Colón en la corona de Castilla no se perderá, y al rey, que lamenta no tener la edad necesaria para guiar sus tropas á la victoria, que la bandera de España ha triunfado con la bandera de Cristo.

Después dió la bendición papal, siendo este momento de gran solemnidad, estando arrodillados todos los soldados expedicionarios.

Después se verificó el desfile de las tropas entre vítores al rey y á la patria.

El capitán general del distrito dió una orden del día en extremo expresiva.—*Fabra.*

San Sebastián 3 (2,20 t.)
Han sido aprobados los reglamentos para la administración y cobranza del impuesto sobre los billetes de los viajeros, del de derechos reales y transmisión de bienes y del de navegación y comercio.

S. M. ha firmado el decreto convocando para el día 4 de Octubre las elecciones de senadores por la provincia de Cuenca.

Ha sido denunciado y recogidos los números del periódico titulado *Diario de Guipúzcoa*.

El señor duque de Tetuán ha almorzado hoy en palacio.

San Sebastián 3 (2,20 t.)
La reina ha firmado la concesión de la cruz roja del Mérito Militar á los señores comandante de caballería D. Ricardo Segurado, á los de infantería D. Celestino Moreno y D. Manuel Romerales, á los segundos tenientes D. Luis Béjar, D. Víctor Cana, D. Manuel Tejero, D. Joaquín Ortega, D. Ricardo Corras, D. Marcelo Santen-D. José García Villanueva y al capitán don José Iriarte.—*Mencheta.*

San Sebastián 3 (9,10 m.)
Se ha celebrado el *lunch* con el que el Ayuntamiento ha obsequiado á los oficiales que van á Cuba.

Presidían los generales Ciriza, Espinosa de los Monteros, Illana, gobernador civil Ramiranes, alcalde Lizasoain, presidente de la Diputación Lili.

Los brindis los inició el alcalde, agradeciendo los oficiales el obsequio.

Dijo en nombre del pueblo de San Sebastián saludándole, haciéndolo extensivo á todo el ejército español.

Terminó dando vivas al rey, á la reina, á España y al ejército.

Después se levantó Tesifonte Gallego, pronunciando en estas palabras:

Dijo que las tropas serán recibidas en Cuba con alfombra de flores.

Terminó dando vivas á los reyes y al ejército.

Significó, brindando el Sr. Ciriza, gobernador civil.
Terminó el banquete a las ocho de la noche. Gran entusiasmo.
S. M. la reina ha concedido 2.000 pesetas para los perjuicios de Játiva. — *Mencheta*.

MADRID

Una comisión de catedráticos numerarios de Gimnástica, presidida por el doctor Fraguas, ha visitado a los señores ministro de Fomento y director general de Instrucción pública, reclamando el cumplimiento de las leyes sobre la educación física de la juventud escolar.

El sábado 5 del actual continuará, de ocho a once de la mañana, la consulta de enfermedades de la garganta, nariz y oídos, que a cargo del doctor Barja se halla instalada en la casa de socorro del distrito de Buenavista (Reina 23).

Se ha puesto a la venta el número tercero de *Madrid Satirico*, que es tan notable como los anteriores.

Figuran en él firmas tan reputadas como las de los Sres. Chaves, Maroto, Zahonero, Flores García, Soler y Navarro González.

Por hallarse gravemente enfermo el excelentísimo Sr. D. Manuel de Campos Ovedo, ilustrado catedrático de la Universidad de Sevilla, ha salido precipitadamente en el correo de anoche para dicha ciudad su hijo D. Francisco, secretario particular del gobernador civil, acompañado de D. Manuel Márquez de la Plata.

Deseamos el pronto restablecimiento del ilustrado enfermo.

Hemos tenido ocasión de ver las obras que en sus talleres está realizando la Compañía general Madrileña de Electricidad.

Dichas obras consisten en la instalación de máquinas y calderas de 3.000 caballos, y en la instalación de un diámetro que respondan a los compromisos que va contrayendo la Compañía.

Tanto la instalación de las calderas como la construcción de la enorme chimenea de 55 metros que se yerga en el centro de la fábrica, son obra del inteligente mecánico D. Juan Aleu, conocido como uno de los primeros constructores de fábricas.

Reconoció la Compañía de Electricidad por los trabajos del Sr. Aleu, la ha gratificado espléndidamente.

El presidente de la Asociación de la Prensa, nuestro querido amigo el senador del reino don Miguel Moya, ha recibido un telegrama del presidente de la Asociación de la Prensa de Génova, director de *El Correo Mercantil*, invitando a la prensa española a asistir al solemne acto de la botadura del *Cristóbal Colón*, anunciando que se enviará a Barcelona un barco de vapor para conducir a Génova a los representantes de los periódicos que acepten la invitación.

El Sr. Moya convocó ayer a los directores de los periódicos de Madrid para comunicales este acto de atención, quedando en principio acordado aceptar la invitación, y que el Sr. Moya conteste con un expresivo telegrama dando las gracias y comunicando los títulos de los periódicos que enviarán redactores que les representen en tan solemne acto.

El distinguido escritor y redactor de *La Correspondencia* D. José Gutiérrez Abascal, a su regreso de Lamalou-les-Bains, ha tenido la desgracia de fracturarse una pierna, a consecuencia de una caída que sufrió al llegar a Vall.

Hospedado en la quinta de Buenavista, del distinguido senador catalán Sr. Salvany, está cuidado con el mayor esmero por aquella apreciable familia, que le prodiga las más delicadas atenciones, y asistido por los eminentes doctores de Vall Sres. Samuell y Villalta, que hacen los mejores augurios acerca de la curación, que deseamos sea rápida y completa.

De todas cosas deseamos a nuestro querido amigo un pronto y completo restablecimiento.

Ha comenzado en esta capital el reparto a domicilio de las cédulas personales. El período voluntario de cobranza por los contribuyentes alcanza al día 30 de Noviembre, según la instrucción de 27 de Mayo de 1884.

Ha fallecido en esta corte, a los dos años y siete meses de edad, la niña Angela Cosero, hija del conocido escritor D. Antonio Cosero.

Reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

SUCESES

Uno muy tristísimo ocurrió ayer en la casa número 25 de la calle de la Palma.

Había enfermo de viruelas en ella un muchacho de diez y siete años, llamado Atanasio Pardo Menoyo, quien en el delirio de la fiebre, aprovechando un descuido de las personas encargadas de asistirle, se arrojó por una ventana al patio.

Aunque no cayó de mucha altura, pues habitaba en un piso principal, el golpe que sufrió le dejó en tan grave estado, que después de trasladado de nuevo al lecho, fué preciso administrarle los últimos Sacramentos, quedando con pocas esperanzas de vida.

A una criada llamada Antonia Juárez, que prestaba servicio en la casa número 4 de la calle del Buen Suceso, se le inflamó el aceite que estaba friendo en una sartén, y prendiendo en las ropas, resultó con graves quemaduras en el pecho, cuello y cara.

Fuó trasladada al Hospital de la Princesa.

En la casa de socorro del distrito del Congreso fué curado el niño Gregorio Guerrero, de seis años, de varias heridas y contusiones en el pecho, espalda y cabeza, que le fueron producidas por un coche de punto, cuyo caballo iba desbocado en la Plaza de Matute.

IMPRESIONES POLÍTICAS

El acto realizado ayer por los carlistas en la sesión del Congreso fué objeto de muy serios y animados comentarios. Como quiera que la retirada de la minoría tuvo algo y aun mucho de sorpresa, era natural que la gente política la comentase. Pero los carlistas desaparecieron pronto del Congreso, porque como hasta el momento oportuno de la retirada habían estado reunidos en la sección sexta, sin duda cansados de tanto hablar y de tanto darle vueltas al tema de su actitud, en cuanto ésta quedó expresada en el acto de referencia, los diputados carlistas salieron del Congreso.

Pero es que se preparaban para otro acto, aunque este último se efectuó en familia: nos referimos a la reunión o junta verificada anoche en el Círculo carlista.

Kra esta junta algo así como un desagravio—aunque otra cosa se diga—a las "masas" del partido, que son las que han empujado a la minoría en el camino del retraimiento.

Porque aunque los diputados carlistas aseguran que el acuerdo que se hizo ayer público en la sesión del Congreso estaba tomado desde el sábado; aunque afirman que dicho acuerdo se tomó por unanimidad, aunque digan, en fin, que con la retirada se ha entusiasmado el partido, no a todo el mundo convence estas razones, porque el que más y el que menos sabe que en las sucesivas reuniones efectuadas en la morada suntuosa del marqués de Cerralbo no hubo acuerdo, ni hasta anteanoche se convino "en principio" en la retirada, ni ésta satisficó por completo a los belicosos del partido, que quieren, sino otras soluciones, porque las soluciones son difíciles ahora, a lo menos otros procedimientos.

Y he aquí por qué se celebró anoche la reunión en el Círculo, que por cierto estuvo muy concurrida.

Habló primeramente el marqués de Cerralbo, y no hizo más que esbozar las líneas generales de la actitud adoptada por la minoría. Después habló el Sr. Mella, y éste sí que hizo, con su proverbial fogosidad, un discurso que arrebató al respetable público. Es claro; para el Sr. Mella, ¿qué otra actitud mejor que la tomada ayer, bastante tardíamente por cierto, por la minoría carlista? Para defenderla, el Sr. Mella apeló al archivo que lleva constantemente en su prodigiosa memoria, y desempolvó textos, y recitó citas, y aludió a autores, y puso en práctica todos los recursos de su peculiar oratoria.

Entre los suyos, entre los que la admiran siempre y jamás le censuran, tuvo anoche el señor Mella un éxito envidiable. Gracias a él, los reunidos convinieron implícitamente—puesto que de modo expreso nadie los contradijo—en aceptar las proposiciones siguientes:

En que las actuales serán las últimas Cortes de la Restauración.

En que hace quince días la minoría carlista

adoptó el acuerdo que ayer se hizo público, y que se reservó para dar el queso, hablando vulgarmente, a los que tenían curiosidad por saber lo que los carlistas pensaban.

Es que la minoría no volverá al Parlamento, a no ser que lo disponga D. Carlos, porque así como ahora las circunstancias aconsejan a la minoría el retraimiento, pueden sobrevenir otras, quizá en plazo breve, que hagan indispensable la vuelta de la minoría. ¿Quién puede responder—según el Sr. Mella—de que no se declare la guerra a los Estados Unidos, ó de que sobrevenga la catástrofe económica, declarándose el Banco de España en quiebra, por ejemplo?

También afirmó el Sr. Mella que al cabo de veinte años de Restauración estamos peor que estábamos cuando ardía España en guerras civiles. Y todas estas conclusiones, cuya exactitud no queremos discutir ahora, han sido por el auditorio aplaudidas calurosamente... porque hacía mucho calor en el círculo.

Después de la reunión, en la cual—según nos han dicho—hubo actos que acaso pudieran ser de legalidad dudosa, varios de los diputados acompañaron al marqués de Cerralbo a su domicilio, y en éste "compartieron impresiones" nuevamente.

Los dichos diputados aparentan estar satisfechos del acto de ayer.

Pero a muchos de ellos no se les oculta que el tal acto y el ungüento amarillo les parea a las masas una misma cosa.

La sesión del Congreso fué lo más importante, aparte la retirada de los tradicionalistas y la aprobación del proyecto de auxilios a los ferroviarios, la discusión de las actas de Madrid.

Y fué de este debate lo más saliente el discurso elocuentísimo, razonado y contundente pronunciado por el Sr. Aguilera en defensa de su voto particular, que fué desechado nominalmente, a petición de nuestro querido amigo el conde de Romanones.

No hemos de ocultar que el hecho de haber sido aprobado en votación ordinaria un dictamen como el de las actas de referencia, produjo efecto deplorable en la opinión pública.

Después de lo que se ha hablado de las elecciones, después de lo que se ha escrito pidiendo la nulidad de esas actas, la aprobación de éstas constituye algo que tiene que producir honda y pésimo efecto en la opinión pública.

El candidato liberal, Sr. Ortiz, ha procedido en este asunto con gran nobleza: hay que hacerle esta justicia.

Porque, aunque las actas de Madrid han quedado ayer aprobadas, el Sr. Ortiz no será diputado. Ha perdido el derecho a serlo por no haber presentado el acta suya en el plazo de dos meses, que fija el reglamento del Congreso.

No obstante, para que hubiese nuevas elecciones de diputados a Cortes, por Madrid, sería preciso que existiesen por lo menos tres vacantes, y hasta ahora no hay más que una.

En resumen, que fué la de ayer una jornada desdichadísima para el régimen parlamentario.

Aunque se creía que hoy celebrarían Consejo los ministros, hasta anoche, mejor dicho, hasta esta madrugada, no se habían circulado los avisos.

Es de suponer, por lo tanto, que no se celebre Consejo hasta mañana ó pasado.

En el ministerio de Hacienda se trabaja activamente, y a horas extraordinarias, en la confección de los reglamentos para la implantación de las leyes económicas recientemente votadas por las Cortes.

Es cosa segura que mañana sábado se suspenderán las sesiones de Cortes del actual período legislativo.

Anoche se aseguraba que S. M. tiene ya puesto a la firma el correspondiente decreto de suspensión, no de término de la legislatura.

En el Congreso no se discutirá hoy otro asunto del orden del día que el proyecto relativo a las industrias siderúrgicas.

Es de suponer, por lo tanto, que la sesión no será muy larga.

Acaso se haga también alguna pregunta relativa a los pagos al ejército de Cuba.

La reunión de secciones de ayer tarde en el Senado fué para nombrar las comisiones que pre-trarán dictamen sobre los siguientes proyectos de ley:

Reconociendo a los jefes y oficiales de los cuerpos de milicias, voluntarios y bomberos de las islas de Cuba y Puerto Rico la misma aptitud que a los del ejército para optar a los destinos de Ultramar, y

Anulación de los números 1.º y 2.º de las tarifas especiales sobre adeudo de los derechos correspondientes al material que importen las Compañías de ferrocarriles.

Cuay comisiones reunidas formularon sus respectivos dictámenes, que fueron leídos a última hora de la sesión, y cuya discusión figura en el orden del día de hoy.

A pesar de las reiteradas órdenes que se dice ha dado el ministro para que se retiren los candidatos rebeldes que como conservadores se presentan en el distrito de Palacio, insisten en copar los cuatro puestos, lo cual prueba el deseo de sacar triunfante al Sr. Novella, exconcejal procesado, contando con el apoyo del Gobierno y faltando a todo género de consideraciones a la oposición liberal.

Y a propósito de esta candidatura, hemos visto algunos carteles del Sr. Novella, con una faja impresa que dice: «El Sr. Cabrillana recomienda esta candidatura».

No deja de tener gracia, como recuerdo del procesamiento del candidato.

CORREO DE TEATROS

MADRID

Mañana sábado se verificará en el teatro de Apolo la inauguración de la presente temporada, poniéndose en escena las aplaudidas zarzuelas tituladas *Las malas lenguas*, *El día de la Africana*, *El tambor de granaderos* y el extraordinario y moderno aplaudido sainete lírico titulado *Las mujeres*.

Pasado mañana, domingo, por la tarde, se pondrá en escena la aplaudida zarzuela en tres actos y siete cuadros, titulada *El rey que robó*. Desde hoy se suspenden en contaduría las localidades para ambas funciones.

La empresa del teatro y Jardín del Buen Retiro ha tenido una feliz iniciativa, que le honra.

Deseando asociarse al patriótico entusiasmo que el país entero demuestra al despedir a los valientes soldados que van a defender la integridad de la nación, ha dispuesto para esta noche una función dedicada a las tropas expedicionarias, enviando al señor capitán general de este cuerpo de ejército gran número de localidades para que las distribuya entre los señores oficiales y comisiones de tropa que se designen.

La autoridad militar ha aceptado el ofrecimiento, dando las órdenes para que varias banderas de música den más animación al espectáculo tocando piezas en el keso.

La función será muy variada y amena, pues además del gran baile *La folia de Carnevale*, se dará el bulable de los fusiles de *El Selam* con el rataplán de tambores, terminando con el grito de *Viva España*.

Varias bandas militares, reunidas en el kiosco, tocarán la marcha de *Cádiz*.

Mañana sábado se verificará en el teatro Moderno la inauguración de la temporada de la compañía de ópera italiana de los Sres. Milzi y Bonazzo, con la en tres actos del maestro Lancini titulada *Don Pedro de Medina*, obra que ha obtenido un gran éxito en cuantas capitales del extranjero se ha puesto en escena, y en la que hará su presentación toda la compañía, luciendo un lujoso vestuario y atrezzo, y estrenándose un magnífico decorado.

Beneficio de la señorita Pretel

Celebrase anoche ante un público escogidísimo que llenaba por completo todas las localidades. Representáronse las obras *Cuadros desolados*, *El huésped* y *El tambor de granaderos*, y en todas ellas obtuvo la beneficiada grandes y mercedos aplausos. Al concluir el primer acto de *El huésped* se presentó en el teatro una procesión de dependientes del colegio llevando los innumerables regalos que a la señorita Pretel dedicaron sus admiradores.

Nuestro querido amigo y antiguo compañero en la prensa D. Manuel González de Quesada ha terminado una preciosa obra dramática titulada *Exigencias sociales*, que se estrenará en el próximo invierno en uno de los principales teatros de esta corte.

Bolsa

ULTIMOS PRECIOS	día 2	día 3
4 por 100 interior contado..	64,80	64,85
Idem serie E.....	64,75	64,95
Idem fin de mes.....	64,75	64,90
Idem próximo.....	64,75	64,90
Nuevas series A. y H.....	66,90	67,10
Exterior el contado.....	77,15	77,40
Idem fin de mes.....	77,15	77,40
Idem próximo.....	77,15	77,40
Idem títulos pequeños.....	78,50	79,00
4 por 100 amortizable.....	77,50	77,90
Idem títulos pequeños.....	78,50	79,00
Cubas 1886.....	88,40	88,30
— 1890.....	72,00	72,10
B. Hipotecario. Cédulas al 5 por 100.....	100,00	105,00
Idem al 4 por 100.....	100,00	100,00
Banco de España.....	386,00	382,00
Comp. de Tabacos.....	216,00	207,00
S. elect.ª d. Chamberi.....	103,00	100,00
CAMBIO		
Sobre París, a la vista.....	20,15	00,00
Sobre Londres, a la vista.....	30,23	00,00

ASPECTO DEL MERCADO

París subió nuestros valores en la sesión de ayer, y llegaron a cotizarse al cierre a 65,12 en aquella plaza.

Londres también siguió el movimiento de alza.

La Bolsa de Madrid comenzó a 64,85 y cerró a 64,90 el interior.

El exterior a 77,40 y con tendencia a mayores cambios.

Los francos y libras no se cotizaron ayer; las obligaciones del Tesoro a 101,55.

Tabacos, algo pedidos.

La impresión general del público que concurre a Bolsa es que veremos mejores cotizaciones tan pronto como se cierren las Cortes y pueda el Gobierno preparar el empréstito; y en Septiembre y Octubre se espera una verdadera alza si los acontecimientos no son favorables en Cuba y Filipinas.

La Bolsa de París tiene impresiones optimistas sobre los sucesos de Filipinas, y no da importancia a la insurrección aquella.

También creemos ha influido en la alza de ayer de París el ser día de liquidación para nuestros valores.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 4 de Septiembre de 1896.

La Misa y Oficio divino son de Santa Rosalía, con rito semidoble y color blanco.

Santoral: Santa Cándida, viuda, y Santas Rosa de Viterbo y Rosalía, vírgenes.

Cuarenta horas: En Santa María (Sacramento) con solemnes funciones por mañana y tarde.

San Sebastián: Continúa la solemnisísima novena a la Virgen de la Misericordia, predicando el Sr. Ballesteros a las diez, y el insignie señor Calpeña a las siete en punto.

San Pascual: Litem a la Virgen de Aranzazu. Orador, el Sr. Belda y B-lda.

Santa María (Sacramento): Idem la muy solemne novena a la Patrona de Madrid. Nuestra Señora de la Almudena, predicando eminentes oradores.

Jesús: Culto, como todos los Viernes. Estará S. D. M. expuesto dentro de horas canónicas.

Mañana.—Sábado 5.—Santa Obedilia, virgen.

Se ha puesto a la venta en todas las librerías

CUESTIONES ANTROPOLÓGICAS

Discursos y artículos

POR

JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

En la Administración de EL GLOBO se sirven pedidos, siempre que vengan acompañados de su importe.

Precio: UNA peseta

E. J. — Imprenta — EL GLOBO

San Agustín, 2. — MADRID

BIBLIOTECA DE EL GLOBO

don do; pero estaba usted en el error más profundo. El corazón humano no es una cosa donde se confunden todos los sentimientos, por el contrario cada uno de ellos tiene su lugar que se abre cuando llega su turno. El niño ama a su madre, el esposo a su mujer, el padre a su hijo, pero cuando el hombre es a la vez hijo, esposo y padre y posee un corazón tan noble como el de su hijo de usted puede amar lo mismo a su madre, a su esposa y a su hijo.

He aquí lo que no ha comprendido usted. El amor que usted hacia a su hijo como si se hubiese abierto la tumba a sus pies no era sino el complemento natural de su ternura extramada hacia usted y al extinguirle en su corazón le ha alterado profundamente ese afecto que le parecía a usted tan puro y tan precioso.

—¿Qué dice usted, Raul?...

—No puede quererla a usted lo mismo que antes, lo cual es justo.

De todo lo que ha ocurrido desde el día en que llegó usted a la Chenaye a reunirse con sus hijos hasta el momento en que ha salido usted de París, de todo ello es usted causa.

He interrogado a Raul sobre este particular lo mismo que a su mujer y las respuestas de ambos son idénticas.

—¿Me he ausentado?

—Refieren y nada más. Pues bien baronesa si esos dos seres que han nacido para estar juntos se ven hoy separados confiese usted que ha tenido una parte muy grande en tan terrible situación. Creame usted, no perdona jamás el dolor de una ilusión perdida a quien nos la ha hecho perder por un exceso de celo afectuoso y con más motivo le guardamos rencor de imponernos el martirio de estrecharnos nuestras ilusiones más queridas y nuestras creencias. He aquí por lo que le decía a usted que ha alterado profundamente el afecto de Raul creyendo atraerlo más a usted.

—¿Gran Dios!

—Ah, repito que hemos sido todos muy culpables.

—Es posible; pero no cuenta usted por nada los acontecimientos que acababan de tener lugar y la conducta de Julia?

—Esa conducta es irreproachable!

—¿Qué le hace a usted creer eso?

—En primer lugar mi corazón de hombre honrado; y enseguida las explicaciones de su hija política de usted sin necesidad de defenderla y la declaración legal del señor de Vernon. Un error de Raul le ha hecho interpretar mal el triunfo más admirable que puede obtener una mujer honrada.

El de inspirar respeto después de haber despertado dos deseos; pero aun en eso no está la cuestión para nosotros. No piense usted más que en su hijo. La felicidad tal y como la ha probado es para él una necesidad del alma; si desapareciese os dejará tras de sí el aislamiento y el dolor, veneno lento que le mataría si su mujer no le es devuelta por usted; por usted sola que con una sola palabra puede justificarla a los ojos de su hijo, de tal modo que no quede en su espíritu la sombra de una duda.

—¿Pero qué es lo que tengo que hacer?—

Preguntó la señora de la Chenaye conmovida por este lenguaje tan enérgico.

—En primer lugar creer en la inocencia de Julia y enseguida decirle a Raul.

—¿Enseguida!

—Sí, al instante, los momentos están contrarios.

La señora de Chenaye, cuya emoción había aumentado a medida que hablaba Catalina y que sentía correr el velo pálido que le había cegado durante tanto tiempo, repuso con voz de ansiedad:

—Por favor, señor Dulac, no me niego a nada, pero estoy tan turbado en este momento con todo lo que acaba usted de decirme, que no tengo la cabeza en su sitio; mañana hablaremos.

—Mañana será demasiado tarde.

—Demasiado tarde, ¿por qué?

—¿Por qué, por qué señora?—repitió Dulac.

Iba a decirle todo cuando de pronto se oyó una voz muy conocida en la habitación contigua.

—Es preciso que le hable en el acto —decía aquella voz.

Y se precipitó en la habitación Julia llorando amargamente.

—Ah, llego a tiempo ¿no es cierto?—preguntó dirigiéndose a Dulac sin fijarse en la

FUNCIONES PARA HOY

BUEN RETIRO.—A las 9.—Gran función dedicada a la oficialidad y comisiones de las tropas que van a salir para Cuba.—La Follia del Carnaval.
Intermedios en el jardín por la banda de Canarias.
Butaca sin entrada, una peseta.
PRINCEPE ALFONSO.—A las 8 3/4.—(Moda).—El Saboriano.—Cuadros disolvente.—El husar.—Segundo acto.

GRABADOS

en madera, cobre, galbano, zinc y fotográficos de retratos de personajes célebres, antiguos y contemporáneos, españoles y extranjeros, vistas, monumentos, artes y ciencias.

SE VENDEN Ó ALQUILAN

todos los publicados en **EL GLOBO** desde su fundación a precios muy económicos.
Dirigirse a estas oficinas.

SAN AGUSTÍN, 2

ALTA TASACION

DINERO por alhajas, ropas, pianos, cajas de música, alfombras y otros efectos.
GRAN SURTIDO de venta de toda clase de joyas con piedras preciosas, relojes y ropas procedentes de los mismos.
También se venden cuatro bicicletas para carretera y carretera en pista, y un magnífico piano de cola.

Pez, 11 triplicado, tienda.

RON S^N-JAMES
Importado de las Islas Antillas por S. JAMES
SE CONSUME EN TODO EL MUNDO
Su venta anual excede de 6 millones de botellas.
Ha merecido el sufragio y la preferencia de todos los Catadores.
En el extranjero ha obtenido las más altas recompensas y entre otras la de Proveedor de la Casa de S. JAMES.
Ha merecido también el apoyo oficial de las autoridades médicas de todos los países (ver el informe oficial del doctor hipócrates de H. ARTHUR HASSAL; CH. PIERRE, miembro de la Sociedad real de Medicina y del Consejo de las Indias; de los Doctores y Profesores LUCASSEN, GRIVILLI, W. JONSTON, de Londres; WILSON, profesor principal de la Escuela de Medicina de Edimburgo; del Profesor WANGELIN, de Viena, etc., etc.) — Fue presentado como el mejor preventivo antioleico por la Academia de Medicina de Francia durante las epidemias de 1884 y 1892.
Se halla de venta en todos los principales Cafés, Ultramarinos y Confiterías.
En España, únicos agentes en España: DIEZ Hermanos, Extractores de Vinos, Serrá de la Frontera.

PERFUMES SOLIDIFICADOS

de las **ESENCIAS ORIZA**
bajo forma de Lápidos
PERFUMANDO TODOS LOS OBJETOS sin mojarse.
Dose olores exquisitos.
PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
41, Place de la Madeleine, PARIS.

SOLITARIA
CURA en 2 horas
por los
Globulos Secretan
Unicos Infalibles.
ADOPTADOS en los HOSPITALES
de PARÍS
Depositorio en Madrid:
Cacería, 13, Principe.

COMPAÑIA LIEBIG
Las más altas distinciones
en todas las Grandes Exposiciones
Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1883
VERDRO EXTRACTO
de **CARNE LIEBIG**
Jugo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Compañía Madrileña de Teléfonos

TARIFAS DE PRECIOS

SERVICIO DE ABONOS

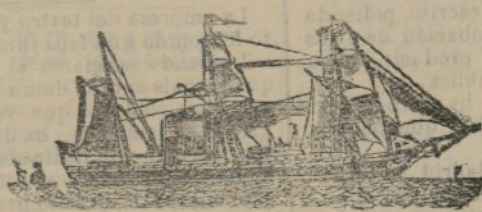
	AL AÑO
Por una estación particular.....	300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para casinos, círculos, etc.	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	

Las instalaciones con aparatos especiales de lujo además de la cuota de abono correspondiente, pagarán:

	AL AÑO
Aparato mural con micrófono granulado, magneto para las llamadas y caja en forma de pupitre para la pila, montado todo en una placa de madera fina.....	20
Idem de sobremesa, llamado de columna, tipo Ader.....	20
Idem id. extra, de forma elegante, estilo de los que construye la Casa Ericsson.....	40

LOCUTORIOS PÚBLICOS

Esta Compañía tiene establecidos locutorios públicos en las calles de Zurbano, núm. 13, piso cuarto izquierda; de Olózaga, 5 y 7, piso cuarto izquierda; de la Princesa, núm. 8, piso tercero izquierda, y en el Continental Express.

COMPAÑIA VASCO ANDALUZA
IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta con veintidós vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza m. v. no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farfán, al lado en la batería Salvas.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

El 10, de Cádiz, vapor *Ciudad de Cádiz*, para Puerto Rico y Habana, y con trasbordo para Progreso y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor *Santo Domingo* para Coruña, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor *León XIII* para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz; y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Línea de Filipinas.—El 15, de Barcelona, vapor *Isla de Mindanao* para Port-Said, Aden, Colombo, Singapoore y Manila.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa.—Línea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, el vapor *Rabat* para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joakin del Piñero* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasaje para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MÁS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 15.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosh Hermanos.—Valencia: Sres. Darty C.^a—Málaga: D. Antonio Duarte.

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	1,50	4,50	9	17,50
Provincias y Portugal.....	»	6	12	22,50
Extranjero y Ultramar.....	»	15	30	55

El pago de la suscripción es adelantado.

Venta, 25 números, pesetas 0,75.

Número del día, 5 céntimos.

Idem atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en las oficinas, calle de San Agustín, número 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

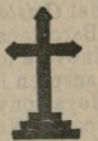
Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios, Alcalá, 6 y 8.

Paris.—Mr. A. Lorette, 81, rue Caumartin.

Barcelona.—Sres. Roldós y Compañía, Rambla del Centro, 37.

Remitidos, precios convencionales.

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de EL GLOBO, Apartado Correos, núm. 39, teléfono núm. 772.



ESQUELAS

Se admiten en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.
Precios muy económicos.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, n.º 5.

IMPRENTA

Enrique Jaramillo
En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos.
San Agustín, 2.

—No se acababan las explicaciones.
—¿Dónde encontraremos armas?—preguntó Raul.
—Yo tengo mis pistolas que no conoces, se lo he declarado a los testigos de Vernon, el señor de la Chorange llevará las tuyas que no han servido jamás a Edgardo y la suerte decidirá. He aquí la caja—prosiguió Dulac abriendo un mueble del que sacó los objetos nombrados, son armas de tiro, su precisión es muy grande, tanto que no te las dejaría si no estuviera seguro de que estás completamente resuelto a batirte. Ya ves que no tengo más que una palabra, te la he dado y la he cumplido por más que hace un momento me he arrepentido de mi juramento en casa de Vernon.
—Catulio, te suplico que no volvamos a hablar de este asunto.
—Dulac—dijo Sostenes interrumpiéndolo—es usted soltero y no puede comprender como nosotros la gravedad de la cuestión. Imiteme usted, yo sé cumplir todos mis deberes. He recogido a la culpable en mi calidad de tutor, porque no podía hacer de otro modo y cuando después de su marcha de usted que siguió de muy cerca a la de la baronesa y su hijo, nos encontramos solos Albina y yo con mi pupila que se veía devorada por la fiebre, supe a pesar de mi mujer que intentaba en vano excusarla mostrarme digno de mi doble papel de tutor humillado y de marido escandalizado.
—¿Clavial!—gritó Dulac furioso interrumpiéndolo.—Si dice usted una palabra más me bato con usted.
—Oh, estos solteros...—exclamó Sostenes renunciando al final de su discurso.
—Edgardo no acepta el combate en principio—prosiguió Dulac, dirigiéndose al barón; losoposita para que no se le trate de cobarde, pretendo no haberle ofendido de ningún modo ni deberte ninguna reparación.
—Al obrar así no hace más que su deber,—repuso Raul—pero que no se deje arrastrar demasiado por los sentimientos caballerescos, porque podría arrepentirse. Uno de nosotros debe sucumbir y estoy decidido a no perdonarle la vida.
—Entonces Dios decidirá entre vosotros,
—Mi opinión querido Dulac...

—Clavial—exclamó Catulio fuera de sí—le voy hacer a usted poner un bozal.
—Querido abogado, las opiniones son libres.
—Toma—dijo el señor de la Chenaye entregando a Dulac un pliego cerrado que acababa de sacar de su bolsillo—le entrego este papel, contiene mi última voluntad, si muero dáselo a mi madre.
—¿A tu madre?—repitió Dulac sin atreverse a terminar su idea.
—¿A quién quieres que se la dirija desde el momento en que no tengo a nadie más en el mundo?
Un criado anunció:
—La señora baronesa de la Chenaye.
—Julia, no quiero verla—exclamó el barón, intentando huir.
—No es ella, mira—repuso Dulac enseñando a Raul su madre que atravesaba en aquel momento el salón contiguo para llegar al gabinete en que se hallaban los tres hombres.
—¿Qué viene a hacer aquí? ¿Habrá adivinado algo?—dijo Raul.
—Lo ignora—interrumpió Catulio—y añadió para sí, después de haber hecho a la baronesa un gesto que no vio nadie más que ella:—respiro.
—Te buscaba Raul, dijo la señora de la Chenaye entrando—estás pálido, ¿te sientes mal?
—No, madre mía; estoy tranquilo.
—Tanto mejor. ¿Además no tienes a tus amigos, no me tienes a mí?
—Aprecio su afecto y el de usted madre mía...
Dulac se acercó a Sostenes y le dijo en voz baja:
—Llévese usted a Raul, tengo que hablar con la baronesa; además debo tener algunos preparativos que hacer antes de ir al terreno.
—Les esperaré a ustedes aquí a las dos.
—Muy bien: ¿Raul viene usted? Ya sabe usted que nos esperan.
El barón comprendió:
—Es verdad, se me olvidaba.
—¿Cómo no hago más que llegar y te marchas?—dijo la de la Chenaye.
—Dispéneme usted, madre mía; pero un quehacer urgente...
—Para mí—añadió Sostenes—un pequeño

favor que tiene la bondad de hacerme este amigo.

—Entonces anda.

—Adiós, madre mía—dijo Raul besando a su madre con la mayor frialdad posible a fin de no venderse.

—Sin embargo parece que estás conmovido.

—Yo, de ningún modo; adiós, adiós.

—¿Hasta muy pronto no es cierto?

—Sí, sí,—y añadió aparte.—¿Puede ser!

La entrevista de Dulac con el testigo de de Vernon había sido muy corta.

Además no se trataba ya más que de convenir las condiciones del combate en caso de que tuviera lugar, lo cual se había jurado Dulac impedir por todos los medios a su alcance.

Decidido Catulio a intentar lo imposible para producir una reconciliación inmediata entre Julia y Raul, lo cual obligaría a éste a aceptar las excusas de Edgardo, se había dirigido a casa de la señora de Chenaye en cuanto había terminado su entrevista con el señor de Morange.

No habiéndole encontrado en su hotel le había dejado dicho que fuese a su casa lo antes posible sin dar parte a nadie de lo que se trataba.

Por eso no le había sorprendido al ver llegar a la baronesa.

En cuanto estuvo solo con ella—dijo sin perder un minuto:

—Señora, al no encontrarla a usted en su casa hace un momento me he tomado la libertad grande de suplicarla a usted que viniese aquí porque la posición actual de Raul no puede continuar y nadie más que usted puede modificarla.

—Explíquese usted con mayor claridad querido señor Dulac.

—Desde que Raul ha salido de Pornic no vive. ¿No se ha apercibido usted de ello?

—Efectivamente he creído ver que a pesar de la tranquilidad que aparenta no ha soportado como yo desearía el golpe que ha sufrido. Tiene un corazón muy sensible y fácil al dolor; pero he formado el proyecto de distraerle y si no me ha hallado usted en casa hace un momento, es porque he empezado ya a tomar mis precauciones para que antes de

ocho días podamos Raul y yo emprender un viaje muy largo. El alejamiento y las distracciones serán saludables para él.

—¿Es ese el único remedio que ve usted a su mal?

—El tiempo, otro centro, una vida activa llena de incidentes, son eficaces para extinguir los pasares del género del suyo.

Dentro de seis meses estará completamente curado y dentro de un año se lo traeré a usted tan contento como antes.

—¿Y Julia?—preguntó bruscamente Dulac. La señora de la Chenaye hizo un movimiento; pero la insistencia con que la miraba Dulac la obligó a responder:

—Ya le comprendo a usted—repuso.—Tranquilese usted acerca del porvenir de mi hija política.—Encontraremos un pretexto para explicar al mundo nuestro aislamiento y aunque tengamos que abandonar para siempre la Francia, nadie sabrá la triste verdad.

—Señora baronesa, tenga usted la bondad de escucharme y no sea usted en mis palabras, sino una prueba de mi afecto profundo por Raul. Como ha dicho usted misma, tiene un corazón muy sensible; pero a pesar de todo sigue amando y ese amor le matará.

—Oh, soy madre y salvaré a mi hijo.

—No, señora; la mayor ternura no puede hacer nada cuando un alma está tan profundamente herida como la suya. Porque no se trata únicamente de la felicidad de su hijo de usted, sino de su existencia y el deber de su corazón de madre es salvarle del mismo modo que le ha perdido.

—¿Yo le he perdido!

—No le aseo a usted sola; hemos sido todos culpables y yo el primero. Pero gracias a Dios ahora veo claro y quiero reparar mi falta puesto que aun es tiempo ó por lo menos lo espero.

—¿Pero qué me reprocha usted?

—El haber considerado el amor de Raul hacia su mujer como un rival de su ternura por usted y haber guiado su mano cuando creía destruir para siempre el ídolo que producía sus celos de usted.

—¿Yo!

—Admito que lo haya usted hecho sin darse cuenta de ello, impulsada por el pesar que le causaba a usted su afecto un tanto aban-